

TRATADO SEGUNDO  
CAPITULO I

De la salida de Tlaxcala para dar principio á la conquista de México.

2. Porque no se entibiasen los ánimos de los tlaxcaltecas y alentarlos más con el ejemplo, luego que pasó el primer día de Pascua de Navidad, el día siguiente, que fué miércoles 26 de Diciembre, hizo muestra de su ejército en alarde bien compuesto con cuarenta caballos, que dividió en cuatro escuadras, quinientos y cincuenta soldados en nueve compañías, ochenta ballestas y seis piezas de artillería chicas. Salieron los ballesteros en hilera, y en llegando á la mitad del puesto, con destreza armaron y dispararon con igualdad sus ballestas, y haciendo reverencia pasaron adelante: los rodeleros, con gran órden, echaron mano y hicieron el acometimiento, y envainando hicieron la reverencia y pasaron: los piqueros hicieron la de-

mostracion; y los últimos, los arcabuceros, haciendo la salva con arcabuces y artillería, atemorizaron á los indios. Salieron los de á caballo con lanzas y adargas y Cortés con ellos; corrieron parejas y escaramuzas, en que alegraron á todos con la destreza: y acabada la muestra habló Cortés con el ejército, proponiendo el servicio de Dios y de su majestad, animando á todos con palabras eficaces, de que quedaron los indios gustosos.

3. Al otro día pasaron muestra hasta ciento y diez mil tlaxcaltecas, en esta forma. Iban delante tocando bocinas, caracoles y varios instrumentos; luego los cuatro señores de las cabeceras, con rodela y macanas, con ricos plumajes que les salian de las espaldas, y muy ricas piedras en los agujeros de las orejas y en los bezotes de los labios; el cabello trenzado con una banda de oro, y ricas cotaras en los piés: detrás cuatro estandartes labrados de plumas, con las armas de cada cual, y cuatro alférez al lado de cada estandarte en su guarda: de veinte en veinte iban los flecheros, sesenta mil, y á un trecho el estandarte de cada capitán y compañía: en pasando por donde estaba Cortés los inclinaban y disparaban las flechas al aire, y Cortés les hacía la cortesía: pasaron cuarenta mil rodeleros, y despues diez mil piqueros en la misma forma; y acabada la muestra, que duró tres horas, Xicotencatl, que era el general, avisó que al otro día habian de salir contra los mexicanos, y en una

larga plática concluyó, que bastase saber que eran los tlaxcaltecas el temor de las naciones de aquel mundo.

4. Y para que supiesen que los castellanos vivían con regla de cristianos, luego Cortés echó bando que ninguno blasfemase del nombre de Dios y de los santos, que ninguno riñese con otro ni echase mano á las armas, que nadie jugase armas ó caballos, que ninguno forzase mujer, que ninguno quitase ropa á otro, ni castigase indio que no fuera esclavo, que ninguno cautivase ni saqueara sin licencia, y que no se tratase mal á los indios amigos; y porque poco aprovechan las leyes si no se castigan transgresiones, mandó azotar á un soldado porque tomó la ropa de otro; ahorcó á dos negros suyos porque quitaron á un indio dos mantas y una gallina; hizo afrentar á otro que desgajó un árbol, y mandó ahorcar á otro que había quitado una gallina; y aunque por él rogaron los capitanes, bajó del susto medio muerto, y con esto fueron bien observadas las ordenanzas.

5. Al otro día, viénes, día de los Inocentes, habiendo oído misa y encomendándose al Espíritu Santo, despidióse de la Señoría con gran ternura: salieron con orden militar ochenta mil tlaxcaltecas con Alonso de Ojeda y Juan Márquez Galanes, y alegres con sus músicos instrumentos, como acostumbrados á la guerra, los españoles con banderas tendidas á vista de toda la gente (que les echaban

bendiciones), fueron á dormir seis leguas de allí á Tezmeluca, donde los de Huexotzinco les tuvieron buen hospedaje. El sábado subieron un puerto áspero de tres leguas hasta la cumbre, donde se parte la jurisdicción de Texcuco; y aunque les hizo tanto frío, con candelas lo templaron. El domingo fueron con los corredores por delante, con el orden acostumbrado, y dieron en un pinal espeso, con árboles atravesados y recién cortados, que les causó temor si acaso daban con alguna emboscada; pero Cortés, luego que lo supo, con mil indios desembarazó el camino para que fuesen pasando: y fué dicha el no ir por el otro camino que hoy se anda, porque en él tenían hechos fosos cubiertos con estacas puntiagudas, y gente de guerra que esperaba; que aunque el mal de las viruelas tenía mucha gente impedida, causa que admiraba á los indios ver que á los castellanos no dió la peste, presumiendo que era alguna deidad que los reservaba.

6. Desde las laderas, habiendo salido de la arboleda, divisaron á México y sus lagunas, acordándose de la triste noche de 10 de Julio en que perecieron tantos españoles y tlaxcaltecas, y allí juraron vengar su agravio. Día señalado fué en las sagradas Letras, porque á 10 de Julio fabricaron los israelitas idólatras el Becerro, como dice el *Teatrum vite* (anno 33, vol. 24, lib. 1), Nabazardan, capitán de Nabucodonosor, despues de que-

mados los templos se llevó los vasos sagrados, y fué esta desgracia á 10 de Julio como lo dice Jeremías (*cap. 5*).—Mense autem quinto decima die mensis:—los hebreos empezaban á contar por Marzo, que llamaban Nizan, y por eso los romanos, ántes que Julio César le pusiera su nombre, le llamaban *quintilis*, el quinto mes.

7. Luego que divisaron los mexicanos el ejército, pusieron humos para convocarse. A toda diligencia Cortés bajó á lo llano; y aunque cansados, hicieron noche en Coatepec, doblando las guardas. No dejaron de probar á los castellanos ciento y cuarenta mil mexicanos, pero fueron rechazados y murieron muchos de ellos: los españoles celebraron su victoria.

8. Lunes, víspera de año nuevo, yendo en camino para Tezcuco, salieron cuatro indios principales con una bandera de oro en una barra, hizo alto Cortés; y llegando á él con grande reverencia, le dieron de parte de Coanacotzin, su señor, la bienvenida, y que le suplicaba no les hiciese daño, que en todo estaria á su servicio. Mostróse Cortés agradecido, aunque le pareció fingida la embajada, y acordóles la muerte de cuarenta y cinco castellanos, cinco caballos y más de trescientos tlaxcaltecos á quienes quitaron el oro que llevaban. Respondieron que por mandado del señor de México se habia hecho, y que el oro y joyas se habian llevado los mexicanos; que procurarían restituirlo.

9. Llegaron á Coatlichan y Huexotla, lugares cercanos á Tezcuco; y viendo que no parecia gente por las calles, aunque pudieran quedarse, porque á eso le persuadian los embajadores, pasó á Tezcuco, hospedóse en el palacio, desde donde divisaron que á toda priesa se embarcaban mujeres, hombres y niños para México con todos sus secuares: al punto envió por Iztlixochitl á Tlaxcala, que ya le habia bautizado y se llamaba don Fernando, y en cinco dias fueron y vinieron, y poniéndole por rey, todos le recibieron muy alegres y con gran festejo: los que se habian ausentado volvieron á sus casas, y este rey fué el que ayudó con su persona y sus vasallos en la conquista y en la edificacion de México, despues de conquistada como fiel vasallo, y fué el primero que en público en Tezcuco se casó y veló, sirviéndole de padrino Cortés con toda pompa.

10. En este ínterin en que estuvo Cortés ocho dias en Tezcuco fortificándose y dando tiempo á que descansara la gente y se acabaran los bergantines, acudieron á los tres dias los señores de Coatlichan y Huexotla pidiendo perdon de haberse ausentado temerosos, y le trujeron unos mensajeros de México, que enviados del mexicano les persuadian á que no hiciesen paces con los castellanos: los mexicanos negaron, diciendo que ántes venian á rogar á aquellos señores fueran medianeros con Cortés para las paces con México: la precaucion

les admitió Cortés, y cuando pensaban que les haría castigo, hallaron agasajo, soltóles, y les dijo que fuesen á solicitar la paz con los mexicanos; dióles algunas cosillas, y ellos prometieron volver por la respuesta, pero no cumplieron su palabra.

11. En este ínterin, viendo Antonio de Villafañá algunos soldados descontentos, trató con ellos en secreto que diesen muerte á Cortés, y que en su lugar se pusiese á Francisco Verdugo, aunque no quisiera, que era cuñado de Diego Velazquez y hombre de autoridad: uno de los conjurados, demudado el color y temeroso, dió parte á Cortés de la conjuración, y al punto mandó á Gonzalo de Sandoval que le prendiese y que le tomase un papel que traía en el pecho donde tenia la memoria de los conjurados; pero por priesa que se dió Sandoval, ya tenia Villafañá el papel para tragarlo, apretóle la garganta, y le salió un pedazo donde estaban catorce nombres; diéronle tormentos, y sufrió cinco sin condenar á ninguno, declarando que aquellos que habia escrito era para solicitarlos sin que ellos lo supieran ántes: no le pesó á Cortés de que negase, y así, ahorcó á Villafañá solo, y despues hizo á todos una plática, y pidió que si en algo errase le avisaran, y si alguno estaba quejoso se lo dijese, que él daría satisfaccion á todo: nombró doce soldados para guarda de su persona, valiéndose de esta ocasion como pretexto

para introducir sin extrañeza lo que ya decha ménos su autoridad.

12. Hecha vitualla y junto maíz y otras cosas de mantenimiento, viendo que los enemigos no salian, salió con 200 infantes, 18 caballos y cuatro mil tlaxcaltecas á Iztapalapa: no pudo ser tan en secreto que no lo alcanzaran á saber los de Iztapalapa, y salieron al encuentro; pero desbaratados huyeron en canoas: quemáronles algunas casas y saqueáronlas, y estando con la victoria soltaron la presa de la laguna, y á toda priesa salió Cortés con el ejército: perdióse mucho del despojo y algunos tlaxcaltecas se ahogaron, que á estar mas tiempo no quedara ninguno: un español herido murió y fué el primero, y lo trujeron á Tezcucó donde los enemigos no le viesen: halló indios de Otumba suplicándole los admitiese en su gracia y perdonase. Concedió el perdon con tal que le prendiesen todos los mexicanos que hallasen.

13. Envió á Cristóbal de Sandoval que pasase á los tlaxcaltecas que iban con algunos despojos, y á dar priesa á los bergantines, con órden que volviere por Chalco y les diese ayuda para que le viesen á ver, que por temor de algunas escuadras mexicanas no se atrevieron á pasar: los tlaxcaltecas dieron con una emboscada de mexicanos que les quitaron los despojos, y á la gritería acudió Sandoval y dióles socorro: quitóles el despojo y algo mas, y fuéronse á su tierra alegres: de vuelta,

antes de Chalco, en un llano dió con doce mil mexicanos, peleó cerca de tres horas y los venció. Salieron los de Chalco á recibirle, y fuéronse los hijos de los señores con presente de oro y otras cosas á ver á Cortés, que le deseaban conocer y dar la obediencia, como tambien lo hicieron los de Mezquic.

## CAPITULO II.

De algunas conquistas que hicieron los españoles desde Tezcuco.

14. Después de haber estado con la república de Chalco, y repartido entre los dos hermanos el señorío, dando al mayor á Chalco con sus pueblos á él sujetos, y al menor Tlamanalco, Chimalhuacan y Ayotzinco, los envió con Sandoval y su ejército, con orden que los dejase en salvo, y fuese de allí á Tlaxcala para conducir los bergantines, y de camino castigase á un pueblo donde se tenia noticia habian muerto á cuarenta españoles, cinco caballos y trescientos tlaxcaltecas cuando estaba Cortés en el motin de México: cuando venian de Tlaxcala á socorrer á Alvarado, castigólos y prendió á muchos, y halló en una pared escrito aquí estuvo el desdichado Juan Luzte, que fué donde los tuvieron presos, y de allí los llevaron á sacrificar á Tezcuco, donde se hallaron los cuerpos de los caballos curtidos, frenos y sillas, y vestidos de españoles á los ídolos ofrecidos.

15. Pasó á Tlaxcala Sandoval despues de castigado Tultepec, á quien llamaron pueblo morisco, cinco leguas de Tezcuco, á la bajada de la sierra para entrar en Capulalpa: llevaba quince caballos y doscientos infantes: á la primera jornada de Tlaxcala encontró con la tablazon, y tendidas las banderas se recibieron con alegría: venian ocho mil que cargaban y otros diez mil á los lados de guerra, con Ayotecatli y Teutepil, principales y señores cada cual, y Chichimecateuhli por capitán general, con otros tres mil por delante. Luego que entraron en tierra de mexicanos le pareció á Sandoval caminar con otro orden: mandó que se repartiesen los caballos por delante y á los lados, y que el Chichimecateuhli fuese atrás, de que hizo sentimiento, porque su valor y de los suyos siempre hizo á los enemigos rostro: satisfizo con razones de que allí era necesaria la defensa porque siempre dan en el fardaje. Caminaron, y al cuarto dia entraron con penachos: salió Cortés y los demás á recibirlos: tardaron seis horas en pasar, y dióles las gracias con hospedaje que les tuvo y vítores que daban, unos vítor Castilla, y otros vítor Tlaxcala.

16. En ocasion de que se lograba el trabajo de los bergantines, uno de sus criados por descamino, sin que le pudiesen encontrar guerreros mexicanos, le trujo una nueva de cómo á Villa Rica habian llegado tres navíos de Santo Domingo con

doscientos soldados y ochenta caballos, armas y municiones, en que venia Julian de Alderete, que fué el primer tesorero, y un religioso de San Francisco, llamado Fr. Pedro Melgarejo de Urrea, y siendo nueva para todos de gran consuelo, dieron gracias á Dios. Este religioso fué enviado de Cortés despues de la conquista con Juan de Rivera, su secretario, con poderes para sus negocios, y por su negociacion alcanzó, no solo el título de capitán general y gobernador, que le dieron á 10 de Octubre de 522, sino el de adelantado de la Nueva-España, y las armas que le dieron, y el emperador lo hizo su predicador y que se pudiese nombrar del consejo de Indias, como dice Antonio de Herrera (*década 3, fol 272, cap. 4*).

17. En ínterin que los bergantines se acababan y se hacia la zanja para echarlos al agua, en que trabajaron ocho mil indios tezcucanos, con ocasion de que los tlaxcaltecas les pidieron que les dejara salir á alguna empresa, salió Cortés con doscientos y cincuenta soldados y treinta caballos, con treinta mil tlaxcaltecas, dejando á Sandoval y á otros que guardasen los bergantines, que varias veces habian intentado los mexicanos el quemarlos: á legua y media encontró con guarniciones mexicanas, y los desbarataron, y muertos algunos, los demás huyeron á los montes: llegaron á Xaltocan, que estaban prevenidos con zanjas y acequias para que no pudiesen entrarles en el pueblo. Los de Tezcu-

co buscaron vado, y aunque con agua pasaron los españoles por delante, aunque heridos, y siguiendo los tlaxcaltecas se apoderaron del pueblo, porque á toda priesa se fueron los mas en canoas. Tuvieron de ropa, sal, oro y algodón buenos despojos, y esclavos cautivos, y con todo fueron á Cortés que habia quedado con parte del ejército y caballos al resguardo: pasaron á dormir á unas caserías.

18. Al otro dia fueron á Quauhtitlan, que le hallaron despoblado: pasaron á Thenayuca que los recibieron, aunque pocos, sin resistencia, y de allí á Azcapuzalco, y llegaron á Tacuba, donde hallaron las acequias mas anchas y al pueblo puesto en defensa: no les valió, porque vencieron, saquearon y quemaron algunas casas: detuviéronse allí seis dias en que hubo en México algunas escaramuzas y desafíos de mexicanos con tlaxcaltecas: en un encuentro usaron de ardid los mexicanos, porque por la calzada se fueron retirando como que iban de vencida, y pasada una puente salieron con ímpetu y de golpe tal, que el alférez Juan Volante cayó de la puente al agua con su bandera, y á no defenderlo se lo llevaran los mexicanos: murieron cinco soldados en esta refriega peligrosa; y por no ponerse en otra mandó que por el mismo camino volviesen á Tezcucó, y ántes de salir un indio corpulento salió de las canoas á desafiar á los tlaxcaltecas: salió un soldado y á estocadas lo fué siguien-

do, y si no se ocupan en la muerte de un principal los mexicanos, estuvo en peligro de que se lo llevaran vivo.

19. Llegaron á Aculman, donde se quedó descansando dos dias Cortés: los tlaxcaltecas viéndose ricos pidieron licencia para irse algunos á dejar los despojos: Cortés la dió, y dijo á Ojeda y á otros capitanes que les quitaran del oro que tenian, y por esto al amanecer se halló que faltaba el tercio de la gente y al otro dia la mitad, por lo cual ordenó que nada de despojo se les quitara en adelante.

20. Luego que Cortés llegó á Tezcucó fueron á pedirle socorro los de Chalco, y como es provincia que abunda de maíz, y leña y otras legumbres, importaba conservarla; y así, despachó á Sandoval, que salió con doscientos soldados y veinte de á caballo, con una compañía de tlaxcaltecas y otra de Tezcucó: en 12 de Marzo fué á dormir á una casería de Chalco, y allí se le juntaron hasta cuarenta mil de Huexotzinco y Quauhquechula; de allí fueron á Chimalhuacan, sujeto á Chalco, donde las espías dieron noticia cómo aguardaban en el campo los mexicanos: al otro dia, yendo en orden, salieron al camino y dándoles un Santiago los desbarataron: llegaron á Guastepec, donde estaba una huerta, y entre batallas que tuvieron bien reñidas, porque hirieron muchos soldados y cinco caballos, y Gonzalo Dominguez cayó con el caba-

llo, de que murió con sentimiento de todos: salieron con victoria y tuvieron en Guastepec buena presa de mantas y algodón; estando comiendo avisaron los corredores de á caballo que venian los mexicanos: á toda diligencia les salieron al encuentro y les dió Dios victoria.

21. Al otro dia envió Sandoval á llamar á los caciques y á los de Yacapiztla, que con descomedimiento respondieron. Hubo duda y consulta si habian de acometer, así por estar muchos heridos, como por la dificultad de la entrada, que estaba como del Peñol, dificultoso: determináronse y aunque con algun peligro, yendo por delante Sandoval, aunque descalabrado, y otros capitanes: muchos fueron muertos y despeñados, y tanta la sangre, que un arroyo que corre del lugar por grande rato corrió teñido. Volviéronse de allí con los despojos á Tezcuco, y apénas habia llegado cuando vienen los de Chalco á pedir socorro. Causó á Cortés desabrimiento, juzgando que era omision de Sandoval, y con alguna pesadumbre lo hizo volver: cuando llegó halló que se habian valido los de Chalco de los de Huexotzinco, que estaban cerca aquella noche, y que vencidos los mexicanos y muertos muchos, estaban victoriosos: llevó los cautivos á Tezcuco, y sabida por Cortés la relacion de lo pasado, le dió las gracias agradecido.

22. El Sábado Santo, á fin de Marzo, vinieron los de Chalco á pedir socorro, y por ser la provin-

cia que le era de mas provecho para la abundancia de maíz, leña y bastimentos, y por estar en el camino para Tlaxcala, se dispuso á salir en persona á 5 de Abril, viérnes despues de la Resurreccion, con trescientos soldados y treinta de á caballo, veinte escopeteros y quince ballesteros, muchos tlaxcaltecas y tezcucanos: con él salió Julian de Alderete y el padre Fr. Pedro Melgarejo: dejó á Sandoval con muy buena copia de soldados y caballos, en guarda de los bergantines. Fué á Chalco y Tlalmanaleco donde hicieron noche: prevínolos para la conquista de México: pasó á Chimalhuacanchalco, donde se le juntaron mas de veinte mil aventureros de Huexotzinco, Tlalmanaleco y otros pueblos por el pillaje: tuvieron noticia cómo aguardaban guarniciones de mexicanos: fueron con órden, y pasando por medio de unas sierras, les daban grita de arriba: llegados á un peñol ordenó á Pedro Barba, capitán de ballesteros, y á Cristóbal del Corral, alférez, procurasen subir, y fueron tantas las galgas, que viendo habian muerto tres soldados, les hizo señas que bajasen, y desde otro peñol con los arcabuces mataron algunos indios y determinaron pedir paz; bajaron y se rindieron. Envió al capitán Pedro de Ircio y á otros á que viesen lo que habia, y por no faltar al órden no cargaron con algunas ropas que habia buenas. Súpolo Cortés, y dijo: ¿pues para qué os enviaba yo sino para que os aprovechádes vosotros?

23. Prosiguieron á Guastepec y salieron al encuentro los mexicanos, que desbaratados huyeron á los montes: hospedáronse en la huerta de Guastepec, y estando comiendo vinieron los enemigos; pero á toda diligencia se pusieron en orden y fueron desbaratados.

### CAPITULO III

De la conquista de Cuernavaca (alias) Quauhnahuac.

24. Salieron por Yautepec, donde lo hallaron desierto: mandó que quemaran algunas casas, y vinieron rendidos. En otros pueblos fueron recibidos: llegaron á Cuernavaca, donde estaban prevenidos; y estando una barranca de por medio, peleaban con valor; pero buscando paso, lo hallaron por un rio que está á la parte del ingenio de Amanalco; siguieron á los de á caballo muchos indios, y viéndose por las espaldas cogidos los de Cuernavaca, huyeron con alguna mortandad. Hubo buenos despojos de ropa fina, y vinieron de paz rendidos. Estuvo allí Cortés tres dias, y asentado el vasallaje, salió para Xochimilco.

25. Hay de Xochimilco á Cuernavaca una cuesta y bajada de ocho leguas, sin agua, donde padecieron los soldados sed; y en llegando al primer pueblo, que seria el que hoy llaman San Miguel Topilejo, quedó su necesidad satisfecha, y descansaron.